

CAPITULO 2º : DEFINICIÓN DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

1. INTRODUCCIÓN

Aunque el conocimiento psicosocial es la respuesta a una demanda social compleja y no se puede reducir a unas pocas fórmulas, sí existen unas orientaciones básicas sobre lo que cabe considerar como "psicosocial".

2. LA NECESIDAD DE LA EXPLICACIÓN PSICOSOCIAL

Son varios los autores como Zajonc, Jones y Pérez que atribuyen la aparición, desarrollo y consolidación de la Psicología Social como disciplina científica a la demanda de explicación de los conflictos sociales.

Inicialmente los contenidos estudiados por la psicología social coinciden de manera muy estrecha con las preocupaciones sociales del momento.

Su desarrollo posterior siguió marcado por las tensiones que se experimentaban en cada periodo.

La gran expansión de la disciplina a partir de los años cincuenta coincide igualmente con un aumento de la conflictividad en todo el mundo.

Todo esto planteada por la conflictividad en ascenso tienen un elemento de novedad: su explicación está fuera del alcance de las disciplinas tradicionales. Las nuevas formas de relación entre personas y entre grupos son cada vez más complejas. La Psicología social aparece como un intento de comprensión de la gran diversidad social existente y de sus consecuencias para la sociedad.

3. UNIDAD Y DIVERSIDAD DEL OBJETO DE ANÁLISIS

La definición de Turner según la cual la Psicología social es la ciencia de los aspectos sociales de la vida mental, la ciencia de la mente y de la sociedad, de tal forma que los psicólogos sociales estudian la determinación mutua de mente y sociedad, sirve para dotar de unidad a la disciplina.

Pero cómo se concilian la unidad implicada por la definición con la diversidad de contenidos estudiados por los psicólogos sociales.

Hay varios enfoques.

3.1 El enfoque clásico

Representado hoy por Tesser, es el fruto de una larga tradición en la que se han inspirado autores como Zajonc.

Su estrategia consiste en establecer una serie de niveles o escalones en función de su complejidad social, los contenidos psicosociales se ubican después en alguno de estos escalones.

Tesser por ejemplo, distingue tres escalones: interpersonal, el intrapersonal y el colectivo. Supone que están organizados sobre una dimensión de complejidad social creciente.

Esta estrategia tan habitual se basa en la aplicación de la metáfora de los “niveles de análisis a los contenidos de la Psicología social. Originalmente esta metáfora procede de algo tan real como los estratos geológicos, pero lo que es legítimo en geología no lo es tanto en Psicología social. La metáfora de los niveles se enfrenta a varias dificultades. La principal es que tiende a suponer que unos niveles son más básicos que otros.

3.2 El enfoque de los dominios de análisis

Sapsford ofrece una alternativa a la noción de nivel: la de dominio. Es cierto que ambas nociones buscan puntos de convergencia entre los distintos tipos de análisis que realiza la Psicología social. La noción de dominio es ajena a las jerarquías, no hay dominios superiores a otros.

El término procede del estudio de la política, en Psicología social, donde se debe considerar como una metáfora, designa un área o territorio unificado en torno a algún tipo de conocimiento.

Dentro de la Psicología social coexisten, según Sapsford, cuatro dominios que se relacionan con otros tanto objetos de análisis: las sociedades, los grupos, las relaciones interpersonales y los elementos constitutivos de las personas.

Pero si dentro de la Psicología social existen varios dominios diferentes, tendrá que haber entre ellos alguna relación. Según Sapsford, las posibilidades son tres: jerarquización, compartimentalización y complementariedad.

La primera, jerarquización, queda descartada ya que convertiría a los dominios en algo similar a los niveles.

La segunda tampoco es aceptable, ya que si se declaran no comparables entre sí los objetos de estudio o las perspectivas de análisis de los diversos dominios psicosociales, se renuncia al carácter unitario de la Psicología social. LA relación entre dominios debe ser de complementariedad.

Así, se reconoce que todos los dominios son importantes para la Psicología social, que representan aportaciones cruciales a la comprensión de algunos de sus objetos de estudio o de sus perspectivas de análisis y que, es necesario explorar las relaciones que los vinculan.

3.2.1 El domino societal.

La utilización del termino societal en este contexto se remonta a Himmelweit, para quien es necesaria una psicología que preste de verdad la atención que se merece al estudio del ambiente, de su cultura y de sus instituciones, una psicología societal.

Sapsford considera que el dominio societal comprende las relaciones sociales, es decir, relaciones entre clases y grupos sociales considerados en su totalidad. Por regla general dichas relaciones están fundadas en relaciones de poder preexistentes, ancladas en las estructuras sociales y en el sistema económico que impera en la sociedad.

La explicación de corte societal parte del supuesto que la sociedad en su conjunto no es ni la propiedad ni la creación de personas concretas o de grupos de personas. La sociedad es preexistente. Es ella la que constituye a los individuos y no viceversa.

Dentro de este dominio se ubicarían los procesos colectivos con dos características fundamentales: son externos a las personas individuales y se apoyan en interacciones, instituciones y representaciones compartidas socialmente.

El análisis de House del dominio societal comienza por trazar una distinción entre la cultura y la estructura social. Esta última consta de ciertas pautas persistentes de conducta que se establecen entre las personas en una sociedad determinada. La cultura está compuesta por un conjunto de creencias que comparten las personas de una sociedad concreta.

Conviene subrayar que en la realidad cultura y estructura social van íntimamente unidas. La distinción mencionada es analítica, pero no superflua, ya que sirve de base a la existencia de dos explicaciones societales diferentes. La de corte estructural recurre a las características de la situación. Es, según House, contemporánea de la conducta que trata de explicar. Frente a ella, la explicación cultural tiende a atribuir la persistencia de la conducta a la operación de valores y creencias compartidas.

Un análisis detenido del dominio societal sugiere a Páez, Marquez e Insúa la conveniencia de contraponer los indicadores macrosociales objetivos a los subjetivos.

3.2.2 El dominio del grupo.

Es el segundo dominio señalado por Sapsford. Gran parte de la conducta socialmente relevante tiene lugar en contextos de grupo y se la denomina interacción grupal. A través de ella, los miembros del grupo establecen vinculaciones mutuas entre sí y con el grupo en su conjunto. El análisis de los procesos individuales de los participantes en la interacción no es suficiente para alcanzar una comprensión adecuada de ésta. Por tanto, en el dominio del grupo del foco del análisis no está en lo que cada participante hace o siente, sino en los constructos grupales que surgen de la interacción entre ellos.

¿Por qué se produce y a qué obedece esta interacción?. Según Cook, existen muchos tipos de grupos diferentes, entre los que cita, las redes sociales, los grupos o colectividades corporativas, las asociaciones sociales basadas en el parentesco o en otros lazos de carácter económico y social. Pero hay en común a todos ellos que los miembros están unidos entre sí y con el grupo en su conjunto porque comparten un interés básico por la pertenencia grupal. Así, en

general, según Cook, la interdependencia dentro del grupo que impulsa la actividad grupal coordinada.

Los constructos grupales a los que alude Sapsford son esos fenómenos grupales que sólo se pueden dar en el grupo. Cook cita los siguientes: la diferenciación que se produce dentro del grupo en status y poder, la toma conjunta de decisiones, el conflicto grupal, el pensamiento grupal y la tensión entre el grupo y los miembros individuales. A estos se les podrían añadir muchos más, pero no es la enumeración de fenómenos grupales lo que importa, sino el que todos ellos suponen una orientación mutua de sus componentes. Son ellos los que justifican la necesidad de estudiar los grupos como un dominio peculiar.

3.2.3 El dominio interpersonal.

Es el siguiente dominio, al que dedican atención tanto Tesser como Sapsford. La presencia de dos o más personas es una condición previa para poder aceptar que un determinado proceso pertenece a este dominio. Sin embargo, lo crucial, es que se considere a las personas participantes como un todo.

Hay que insistir en que lo más característico de este dominio es la consideración de la persona como un todo que, por usar la expresión de Sapsford, está integrado es en gran medida, autodeterminado. La persona se ve como distinta de los demás desde un punto de vista analítico, pero se considera más digna de estudio cuando está en interacción con ellos.

3.2.4 El dominio intrapersonal.

Tesser reconoce que en la actualidad el objeto prioritario de investigación y teoría psicosocial es la llamada cognición social. Coincide en esta apreciación con Turner, cuya definición de Psicología social es de clara inspiración cognitiva. Pero hay que añadir que la situación a la que alude Tesser no es nueva. La tendencia cognitiva ha sido característica de la Psicología social desde sus inicios. ¿A qué se debe este interés de los psicólogos sociales por la cognición?, a dos razones fundamentalmente, que son estímulos sociales lo que desencadenan la operación de los mecanismos cognitivos y que el contenido de la cognición es social.

En cualquier caso, la cognición se refiere al estudio de cómo opera la mente humana y es un ejemplo prototípico del dominio intrapersonal, que engloba las estructuras supuestamente internas de la persona individual así como los procesos que ocurren dentro de ella. No sólo dentro de la Psicología social se encuentran explicaciones relativas a

este dominio, gran parte de las explicaciones biológicas así como las más conocidas de la psicología de la personalidad son intrapersonales. Junto a la cognición social, ha ido adquiriendo importancia en los últimos años el estudio del conocimiento acerca de uno mismo y de los demás, mientras que el estudio de la actitud sigue tan vigente como siempre. Así, es preciso señalar que la visión predominante de la actitud considera que ésta es una evaluación interna y relativamente estable que cabe ubicar en las personas individuales. En otras palabras, la visión estándar de las actitudes es intrapersonal.

4. PSICOLOGÍA SOCIAL Y PROCESOS COLECTIVOS

No prestar la atención debida a los procesos colectivos puede desembocar en un error conocido como "falacia ecológica".

La primera consecuencia a extraer del error de la falacia ecológica es la necesidad de aceptar sin reservas mentales la entidad del dominio societal y de los procesos que integran en él.

Páez, Marques e Insúa citan algunos de ellos, como la memoria colectiva, el clima emocional, el clima organizacional y los valores y sistemas culturales.

La existencia de una memoria colectiva no es contradictorio con la de una memoria como actividad propia de las personas individuales. La memoria colectiva no es un simple repertorio de recuerdos individuales.

Una segunda consecuencia es la complementariedad que debe presidir la relación entre dominios. Así, una amplia serie de resultados confirman que son las personas que abrazan creencias compartidas de carácter estigmatizante sobre el SIDA las que muestran mayor grado de acuerdo con las informaciones incorrectas sobre su transmisión, por ejemplo. House señala, que ciertos procesos psicológicos y psicosociales considerados hasta ahora básicos y universales, sólo lo son de manera muy relativa, al ir unida estrechamente su manifestación a contextos sociales concretos.

Miller-Loessi reconoce que tradicionalmente la psicología social ha intentado establecer relaciones de carácter general entre procesos y ha pasado por alto las relaciones circunscritas a contextos específicos. Sin embargo en los últimos años ha comenzado a mostrar interés por la distinción émico-ético. Lo émico se refiere al examen y análisis de los procesos desde dentro y atendiendo exclusivamente a la cultura. Por el contrario, lo ético, que consiste en el examen realizado más bien desde una posición externa, se basa en la suposición de que resulta posible, e incluso sencillo, establecer comparaciones entre culturas.

Esta distinción fue propuesta inicialmente por Berry, según él, muchos investigadores se han esforzado por reproducir en su propio contexto resultados de estudios realizados en otros países, importando las técnicas y medidas de los estudios originales. Berry designa esta estrategia como "ética impuesta".

Probablemente este supuesto no se cumple en muchos casos. Berry, reconociendo el interés de llegar a resultados éticamente válidos sugiere una estrategia diferente consistente en realizar inicialmente estudios émicos paralelos en una

serie de culturas nacionales. Las eventuales convergencias entre los resultados de cada cultura permitirán albergar confianza en la identificación de procesos equivalentes en las culturas estudiadas.

5. NATURALEZA DE LA EXPLICACIÓN PSICOSOCIAL

Vamos a explicar ahora el análisis detallado de una explicación psicosocial paradigmática.

Suceso objeto de análisis es la "batalla de Westminster", que tuvo lugar en Londres el 24 de Noviembre de 1988, en el contexto de la manifestación de 16.000 estudiantes de universidad que habían acudido a la capital desde todos los distritos universitarios de Inglaterra. El objetivo era realizar una concentración ante el Parlamento para protestar contra unas medidas recientemente adoptadas por el gobierno en relación con la política de concesión de becas. Pero lo que empezó como una manifestación pacífica se acabó convirtiendo en una violenta confrontación entre estudiantes y policía.

Reicher, autor muy interesado en los fenómenos colectivos, puso un empeño especial en la reconstrucción fidedigna de lo que había sucedido. Empleó una amplia variedad de fuentes, como entrevistas a estudiantes de distintas universidades, filmaciones en vídeo de la confrontación, informes de la policía y entrevistas a los oficiales que dirigieron las fuerzas policiales. Combinando todas las informaciones consiguió generar un repertorio básico de puntos sobre los que existía consenso entre todos los participantes.

Su explicación contradice la difundida por los medios de comunicación el día posterior de los sucesos. La prensa recurría a la teoría de la masa irracional que sigue ciegamente a un líder. Acusaba la prensa a los manifestantes de haber actuado de manera antisocial y como una masa homogénea y asignaba a los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores el papel de líderes o agitadores.

La secuencia de los hechos según Reicher es muy distinta de la de la prensa, donde hubo un enfrentamiento al congregarse en los alrededores del Parlamento un número importante de estudiantes para hacer llegar a este su demanda, lo que fue interpretado por la policía como una violación de la ley, ya que esta prohíbe realizar manifestaciones en una milla a la redonda del Parlamento coincidiendo con la celebración de sesiones. Así que la policía cargó contra los estudiantes y estos reaccionaron cargando contra la policía.

Reicher llama atención sobre la supuesta homogeneidad de la masa que no es tal. Los medios se refieren siempre a los manifestantes como una masa compacta y homogénea, lo cierto es que cuando se inició la manifestación, no existía una masa sino grupos reducidos.

Son los acontecimientos del puente los que producen el cambio de las categorías. Los miembros de diversos grupos se vieron obligados a enfrentarse de manera

conjunta a la policía como exogrupo. De esta forma se convirtieron en miembros de la masa.

Según Reicher un conflicto como este sólo puede ocurrir si existen ciertas creencias previas. Los participantes en el conflicto han de creer en la legitimidad de la violencia cuando no se respetan los derechos que se consideran justos. Sin embargo para determinados grupos la violencia no es aceptable bajo ninguna condición. En segundo lugar, es preciso creer en la eficacia del recurso a la violencia.

Estos hechos muestran, según Reicher, que el contexto no es siempre una realidad externa. Es innegable que ejerce un gran influjo sobre las actuaciones de las personas pero también que es un producto de esas mismas acciones.